

Tierra y Libertad

Numero suelto: 10 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares 2'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre 2'00
Extranjero 3'00

DEL MOMENTO

LOS GRANDES CRIMINALES

Es necesario abofetear el rostro de los bandidos que especulan con el hambre del pueblo. De los miserables usureros que se enriquecen al amparo de un comercio honrado y legal. De los canallas que gritan al pueblo que la regeneración nacional estriba en unas cortes verdas. De los desalmados ladrones que han donado generosamente muchos miles de pesetas para premiar a los que ametrallaron a un pueblo exhausto y hambriento. De los ineptos e incapacitados gobernantes, que cifran la resolución de los pavorosos problemas en la capacidad de aquellos que fueron agraciados con una prebenda. Del pueblo mismo idiota y papanatas que busca el remedio a sus males en el ejercicio de la ciudadanía por el voto.

Si; hay que abofetear el rostro de todos, con unos números que les hablen fría y despreciativamente, a los unos de sus robos, de sus crímenes, de su avaricia y su ineptitud, y a los otros de su cobardía, de su esclavitud, de su hambre, y que a todos juntos estos números les escupan su indigna condición de víctimas y verdugos, y ojalá que ellos tuvieran la virtud de mover a unos y a otros, a que se movieran en zarabanda inmensa de odios estallantes, crepitadores, incendiarios como el rayo, a ver si en esta tempestad de odios formidables perecían todos con su inmensa miseria moral, por qué ni unos por criminales, ni otros por cobardes, son dignos de la vida.

Se crispan nuestros nervios a la vista de tanta infamia cometida por los unos y tolerada por los otros. Pero demos esos números prometidos, para que el pueblo vea materialmente que es imposible su vida y ver si de una vez se dispone a conquistarla de un modo viril, en la calle, en medio de los fragores de una revolución, más grande si es posible que la que purifica los ámbitos de Rusia.

Tomemos de una estadística oficial, los precios que deben regir para los artículos alimenticios, sin tener en cuenta siquiera, que esas cosas oficiales, se las pasan los especuladores por la entrepierna, seguros de que no han de ir a presidio por ello.

Suponíamos una familia compuesta de cuatro personas, y demos cómo hecho que esas personas no han de alimentarse más que con una escasa ración de judías, arroz, café, bacalao, aceite y tocino, todo de la peor calidad. Suponíamos también que solo gastan en alquiler de casa quince pesetas, y por último, que se alumbran sólo con tres pesetas al mes. Que no asistan al teatro ni a diversion alguna, ni van sus hijos a la escuela, ni el hombre lee periódicos de ninguna clase, ni alterna con amigos. En fin, suponíamos todo eso que es un prodigio de economía y abstinencia y necesitarán para vivir el siguiente presupuesto diario.

- Pan 2000 gramos 1'10 pesetas por día.
- Acete 250 id. 0'45 id. por id.
- Tocino 250 id. 0'75 id. por id.
- Arroz 1000 id. 0'80 id. por id.
- Judías 1000 id. 0'70 id. por id.
- Bacalao 250 id. 0'75 id. por id.
- Azucar 250 id. 0'35 id. por id.
- Café 50 id 0'30 id por id.
- Carbón 2000 id. 0'50 id. por id.
- Casa, (alquiler) 0'50 id. por id.
- Luz 0'10 id. por id.
- Aseo y recosido de ropa 0'50 id. por id.
- Total 6'80 pesetas por día.

Ahora bien: los obreros mejor retribuidos de la industria, se les puede poner un máximo de salario de 5 a 6 pesetas por día, con lo que para cubrir el anterior presupuesto de gastos, siempre les faltarán una peseta ochenta céntimos o en el mejor de los casos, ochenta céntimos por día y añadiremos para esos afortunados que ganan las seis pesetas diarias, que les está absolutamente prohibido, comer los domingos y demás días festivos, que no trabajen, ponerse enfermos, con los cual podrían perder algún día de trabajo, entregarse a los goces del amor porque sus mujeres podrían tener la ocurrencia de parir, en fin les está prohibido vivir de otra manera que la que dejamos dicha, y aún así, habrán de buscarse algún trabajo suplementario, que les permita agenciarse los ochenta céntimos diarios que les faltan. En cuanto a los que ganan solamente dos o tres pesetas por día, esos habrán de vivir con la mitad o dos terceras partes de economía que los primeros, y si no pueden que se suiciden que a los señores que llevan la administración de la sociedad nada les importa.

Señores comerciantes, burgueses, políticos, sin dignidad ni vergüenza, usureros sin entrañas, ladrones, que donáis miles de pesetas para las víctimas de su deber; gobernantes que proclamáis ejemplares castigos contra nosotros los anarquistas, contumaces perturbadores del orden, ministros de una religión que proclama la Santa resignación: ¿No habéis de confesar que

sois todos unos grandes criminales al defender y amparar semejante orden social? Y vosotros, la infinita mayoría que agoniza en esos infiernos de dolor y miseria, sin rebelarse, sin sacudir el yugo de vuestra odiosa esclavitud: No confesareis que sois profundamente despreciables?

Si, unos y otros, víctimas y verdugos habéis de reconocer lo abominable de vuestras respectivas situaciones. Nosotros por nuestra parte, no dejaremos de azotaros a unos y a otros, y estaremos seguros de que al fin hemos de triunfar, porque somos el verbo de los grandes principios. Somos la voz del ideal anarquista que fundirá en un mismo haz de fuego los crímenes de los unos y las cadenas de los otros.

Exposición de principios

Leemos en la prensa diaria que en breve todos los primates políticos principiarán una campaña por las diferentes regiones españolas, haciendo la exposición de sus respectivos programas. Así tendremos, según la versión de la prensa, que principiará por Romanones en Madrid, le seguirá Cambó en Galicia y Sevilla; Dato en Madrid, González Besada, también en Galicia, Alba en Málaga, y Melquíades Álvarez con los demás elementos de la izquierda, incluso los socialistas, que han declarado en su manifiesto dirigido a las entidades que integran el partido, que marcharán unidos y de acuerdo con republicanos y reformistas, si bien han hecho algunas salvedades en ese documento de carácter político-obrero.

Cuando todos esos señores, que juzgan tener en las manos la panacea salvadora que ha de regenerar a España, se disponen a llenar el ambiente con el eco de sus discursos (en los que sólo una cosa quedará en limpio, y es que sólo administrando ellos, cada uno de los que hablen en nombre de un partido o fracción de partido, la casa pública, el país curará de todos los males que padece, y el famoso paraíso místico de los cristianos será con nosotros), cuando los fonógrafos de la política se disponen en todos los tonos y formas a ensordecernos con la audición de sus placas salvadoras, siempre a condición, claro está, de que depositemos nuestra confianza en ellos, no estará de más que nosotros, en contraposición con toda la charlocracia política, hagamos también afirmación de nuestra personalidad con la exposición de nuestros principios, un poco menos elocuente que la de los profesionales políticos, pero con mayor substancia, con más nervio vital y sensible, con más fuerza emocional que todos sus programas.

Efectivamente, somos anarquistas. ¿Por qué? He ahí el punto de partida para nuestra exposición de principios.

Afirmamos: La humanidad camina hacia la Anarquía como ley de finalidad de la existencia orgánica en las esferas oficiales del mundo sensible que tiene por base el dinamismo moral. ¿Por qué? He ahí el desarrollo metodico y racional de nuestros principios. Somos anarquistas—digámoslo con la valentía que ha de caracterizarnos por encima del conjunto humano en la superior concepción de nuestro mundo—porque vivimos moralmente de afirmaciones que nacen al calor de sensaciones profundas, engendradas por un epifonómeno subconsciente reafirmativo e integrante de nuestra psiquis. No admitimos los dogmas de ningún género y por esto despreciamos profundamente lo que pomposamente se llama ideas madre.

Nuestros principios parten del conjunto de afirmaciones de intensidad emocional, y por eso, si en la metafísica lingüística decimos tener ideas, es simplemente una mera figura retórica de que nos valemos para exponer nuestros sentimientos y darles vida en el verbo.

Nietzsche fué absurdo y brutal, porque no supo tener más que ideas geniales que lo divorciaron enteramente de la vida emocional y del fin lógico de la existencia. Tolstoy, fué renunciadador y negativo, porque no supo tener más que ideas madres de un dogmatismo aterrador. La idea científicamente no existe, y nosotros, somos cultivadores de la especulación objetiva y del progreso humano, en la sucesión de afirmaciones de la vida que se apoya en la realidad demostrada y renovada en cada instante siempre nuevo y variable para la existencia del hombre. Somos anarquistas, porque admitimos los sedimentos del pensamiento que en su ascensión eterna y variable, modificativa de las ideas en el espacio y en el tiempo, con dominio absoluto de una relatividad siem-

pre en marcha que al minuto hace viejo y desechable lo que antes tomó forma, contorno y colorido, pero que jamás hace sustituciones en desventaja de la grandeza de la vida. Somos anarquistas, porque amadores intensivos de la vida, ésta rechaza lo feo, lo injusto, lo innoble y lo esclavista, y nosotros, identificados por emociones de conciencia con las afirmaciones de la vida, rechazamos todo lo injusto, lo feo, lo innoble y lo esclavista, sin admitir como absoluto más que la marcha incesante hacia nuevos horizontes del pensamiento y la emoción, con afirmaciones nuevas negadoras del momento que pasó y afirmadoras del presente con tendencia hacia el futuro.

Somos anarquistas, porque las Instituciones divinas y humanas son negadoras de la libertad que afirma la vida en todos los momentos; por eso rechazamos la autoridad, la ley, la propiedad, la patria, la existencia de un Dios Creador. Amamos la vida intensamente, y ésta afirma la libertad del amor, del pensamiento, de la acción y la voluntad; la libertad de emplear sus facultades y aptitudes el ser humano en completa armonía con sus gustos, temperamentos y sensibilidad, la libertad de gozar de los bienes de la tierra y de los que produce el ingenio y la industria humana, la libertad de no ser inferiores ni superiores a nadie bajo el concepto social y gerárquico; la libertad, en fin, de ser nosotros mismos.

La humanidad camina hacia la anarquía, porque ésta es la esencia de la libertad no restringida, ni aun siquiera por el dogma de una idea, sino alimentada en la emotividad perenne de todos los momentos, y el fin lógico de la vida orgánica y sensible es ese, liberarse de cuanto ponga vallas al amplio desenvolvimiento de la vida emocional, intensa y libre en el desdoblamiento de sus grandes facetas, siempre creadoras de nuevas energías que producen sensaciones nuevas y bellas.

La anarquía es la justicia, en su concepción del Bien y de la Vida, y la tendencia natural del ser humano, es ser más perfecto, y la perfección descansa en la mutación de ser el hombre más justo, por que quererlo más bueno, es negativo, ya que él no nace más malo, sino simplemente en un modo que en sus continuas oscilaciones, se hace, o plástico en demasía, tomándose mecánicamente un producto negativo en la tabla de valores humanos, o epicentrista en alto grado, volviéndose aberrativo en su concepción de la vida, pero en ambos casos desviándose de la justicia, que es el concepto de la propia estimación por la que medimos la que ha de merecernos el resto de los humanos.

He ahí por qué la humanidad camina hacia la anarquía, que es caminar hacia la vida en toda su plenitud, a pesar de que se mueve en el círculo vicioso de las ideas que en dogmatización se convierten en sistemas, anulando así, momentáneamente la aspiración elevada que mueve en principio al conjunto de los hombres.

Ahora bien: ¿Cuál es nuestro método? A prioriamente ninguno. No damos definiciones tácticas por anticipado, de como ha de proseguir la marcha la humanidad, ni facilitamos la vida y la libertad diluidas en el dulce licor de un bello discurso. Somos los sembradores que depositando la

semilla del optimismo en los que nacieron cansados para la lucha, la hacemos fructificar con el robusto entusiasmo de nuestras emociones profundas de vitalidad. Somos los que desbrozando de sofismas la inteligencia que se forma en las multitudes al calor de un arte intelectualista, negador y mañoso, las empujamos con fuerza por las sendas de la vida, haciendo el despertar de un mundo de aspiraciones insatisfechas que llevan bajo los harapos y la costra que la cubre. Por eso en nuestro camino eterno jamás nos confundimos

con los que se paran en los recuerdos de la vida. Por eso oponemos el verbo de fuego de las grandes revoluciones, al arte inútil de formar un parlamento puro, para que haga leyes buenas. Somos el eco de todas las verdades futuras en embrión; y de las demostradas en el presente. Somos en la acción revolucionarios, porque es una afirmación de la vida: «Odlamos todo lo que mide y tasa la libertad humana». Somos anarquistas. NIMIO AMARE

Campaña nacional del proletariado

Por la libertad de los presos

Después del mitin monstruo que realizamos en el grandioso local del Cine Montana el día 28 de octubre y con el que iniciamos la actual campaña pro amnistía, pues fué aquél el primer mitin efectuado en España después de los sucesos de Agosto, a partir de aquella fecha son en tan gran número los actos públicos efectuados para lograr la justa libertad de todos los presos y condenados por delitos de opinión y motivados por huelgas, que ya no habría de menester el pueblo manifestarse más en su deseo y voluntad para ver ésta cumplida, si a los que están en el Gobierno de la nación les guiara un poco el respeto a la voluntad popular y el sentimiento de honradez.

Pero, según declaraciones del propio presidente del Consejo, al Gobierno no le hacen mella hasta ahora estos numerosos y continuos mitines y manifestaciones públicas, cuyos actos, dijo, no influirán para nada en precipitar la concesión de la amnistía...

Se quiere, pues, insensatamente, que se prolongue esta campaña de justa liberación de los presos. Pero el proletariado español no está dispuesto a prolongarla por más tiempo, y si, a adoptar una decisiva y extrema actitud si en un plazo breve no se decide el Gobierno actual a reparar con una amplia amnistía los errores y las injusticias cometidas por sus antecesores.

Dos grandes manifestaciones efectuáronse el domingo último en Cataluña, una en las calles de Barcelona, organizada por los elementos políticos de la izquierda, y otra en el local de la Federación Obrera de Sabadell, donde se reunieron en magna asamblea los representantes de toda la organización obrera de la región catalana.

De estas dos manifestaciones, indudablemente la más importante es la efectuada en Sabadell, pues es la única capaz de llevar a la práctica un movimiento formidable y extremo, si el Gobierno, con su indiferencia culpable, no da pronta satisfacción a los anhelos del proletariado y que lo son también de todas las personas honradas de la nación. Reforzóse el Comité con mayor representación de sindicatos obreros, el cual se propone llevar a la práctica inmediatamente todos aquellos trabajos necesarios para arrancar cuanto

antes del presidio a todos los honrados delincuentes que en ellos se hallan.

Son en tan gran número las reseñas que hemos recibido de mitines y manifestaciones públicas pro amnistía efectuadas durante la pasada semana, que nos vemos imposibilitados de insertarlas, pues ellas ocuparían casi el todo el periódico con la monótona repetición de conceptos. Baste decir que, además de las ya publicadas, las hemos recibido de Cádiz, Peñarroya, Jerez de la Frontera, Villanueva del Duque, Ontur, Vitoria, Cartagena, Gijón, Murcia, Ecija, Lebrija, Bormos, Badajoz, Riotinto, Cáceres, La Carolina, Linares, Fregenal de la Sierra, Manresa, Valencia Lloret de Mar y La Linea.

Además, se han llevado a efecto y se han repetido mitines y manifestaciones públicas, en Madrid, Barcelona, Santander, Vigo, Málaga, Córdoba, Lérida, Ciudad Real, Palencia, Salamanca, San Sebastián, Burgos, Logroño, Coruña, Pontevedra, Teneife, Toledo, Reus, Tarragona, Castellón de la Plana, León, Granada, Alicante, Oviedo, Bilbao, Zaragoza, Ferrol, Alhacete, Jumilla, Jón, San Roque, Talavera, Villareal, Val de Unx, Heñin, Monarrón, Orihuela, La Unión, Ubrique, Béjar, Lorca, Baeza, Irún, Sagunto, Motón, Utrera, Grazañema, Santa Elena, y en otras localidades que no recordamos en este momento.

Toda España, pues, reclama una amplia amnistía con requerimientos bien expresivos y conminatorios. ¿Qué espera el Gobierno para moverse? ¿Espera que lo mueva la exasperación del pueblo español?

Nuestros compañeros de Solidaridad Obrera han recibido y publicado una carta firmada por Daniel Anguiano, Julián Besteiro, Andrés Saborit y Francisco Latgo Caballero, haciendo constar su protesta contra todo propósito de indulto para ellos y aun contra una amnistía que no alcance a todos los presos por las mismas causas.

En su carta dicen: «Lo que el enemigo propaga con torpes intenciones no sucederá; pero si hubiese



... y entonces, los que en la impunidad le aprisionaban e intentaban matarlo, quedarán aplastados o huirán hacia la obscuridad del no ser.